

Theo. in his Mis. e. l. 17. Euseb. l. 1. C. ultim. Tadeo Discipulo de Christo, Ana a Abagaro. Mat. 4. Odio de los Fariseos a Christo, y por que.

que ellos avian introducido en aquella Republica, y tan severamente reprehendia la ambicion la codicia, y los otros vicios abominables que reynavan en sus coraçones, como freneticos bolvianse contra el Medico q̄ los curava, y los ojos legañosos, y enfermos no podian sufrir tan gran resplandor, y como todo el pueblo admirado de la fantidad del Señor, y enamorado de sus palabras, y movido de los beneficios que con sus milagros recibia, le magnificasse, y tuviesse en grande veneracion, y el credito, y reputacion, è interesse de los Escribas, y Fariseos se menoscabasse; era increíble el aborrecimiento que le tenia, y lo que deseavan quitarle delante, para asegurar sus engaños, y maldades: procuraron primero tacharle, è infamarle con el pueblo en la vida, diziendo que era pecador, y amigo de pecadores, y de publicanos, y de gente ruin, y de mal trato; que no guardava el Sabado, y quebrantava la ley de Moyses, que era hombre regalado, que bebía vino, y que no ayunavan sus Discipulos y finalmente, que era Samaritano herege, y excomulgado, y poseido del demonio.

Mat. 9.

Jo. 9.

Mat. 11.

Joan. 8.

Mat. 9.

Mat. 21.

Luc. 11.

Mat. 22.

Joan. 8.

Reprehendia su Doctrina como cōtraria à la Doctrina de Dios, y à lo q̄ Moyses, y los antiguos sabios de la ley les avia enseñado. Y puesto caso q̄ los milagros del Señor fuesse tangrandes, tan provechosos, tan claros, y patentes, que no se podian negar, toda via ellos los calumniavan, ò pidiendole otros milagros mayores del Cielo, ò diziendo, que los hazia en virtud de Belzebud, y que tenia pacto con el demonio. Quisieron tambien cogerte en palabras, para tener ocasion de acusarle como sedicioso, y turbador de la Republica, y que aconsejaba que no se pagasse el tributo al Emperador Romano; y para esto le hizieron aquella pregunta tan maliciosa: Si era licito pagar el censo à Cesar, ò no? Otra vez llevaron consigo soldados, y ministros de Herodes, estando predicando el Señor, para oir del alguna palabra à su proposito, y echarle mano, y prenderle. Para este mismo efecto le tentaron presentandole à vna pobre muger que avia sido hallada en adulterio, y le preguntaron lo que le parecia se via de hazer della, para que si respondiesse el Señor que la apedreasen (como lo mandava la Ley) le tuviesse por cruel; y si dixesse que la absolviesse, y perdonasen, por enemi-

gos de la misma Ley, y saliesse con su intento. Pero como ninguna de sus atucias, y marañas les fucediesse bien, y todas sus maquinas les saliesse en vano, determinaron de matarle y de quitarle la vida: para lo qual los incitò mucho, y hechò como azeite en el fuego el milagro tan famoso que el Señor obrò, resucitando à Lazaro quatruiduano de la sepultura, con tanto imperio, y divina potestad. Y por aver sido este milagro tan nuevo, tan espantoso, y hecho en persona tan illustre, y tan conocida, y delante de tantos testigos, y en vn lugar tan cerca de Jerusalem, y con tantas otras circunstancias, que no se podian negar, y muchos por èl le convertian, y creia en Christo, hizieron los Pontifices, Sacerdotes, Escribas, y Fariseos su Concilio; en el qual, por la boca del sumo Pontifice concluyeron, que para que todos no pereciesse, era necesario que vno muriesse. Verdad es que ellos mismos no entendieron lo que el Espiritu Santo que habló por el sumo Pontifice, pretendia, y que Dios avia decretado que nuestro Salvador, Hijo suyo benditissimo, muriesse en Cruz para que todo el linage humano por ella viviesse. No pudiera malicia, ni fuerza, ni artificio humano quitar la vida al Señor si èl no quisiera, ni ser parte para abreviarla, ni para anticipar vn momento el tiempo, y la hora que èl como Señor de los tiempos avia señalado por termino de su peregrinacion; mas siendo ya llegado el que èl mismo tenia determinado, sirvide de la mala voluntad de aquellos desventurados, que cò tanto odio le perseguian, para executar por su mano lo que su divina Magestad queria. Y assi despues de aver gastado tres años predicado, y esparciendo, como verdadero Sol de Justicia, y luz del mundo, los rayos de su celestial Doctrina, de Provincia en Provincia, de Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria, buscando, como buen Pastor por montes, y valles la oveja perdida, y padeciendo inmensos trabajos, pobreza, frio, calor, cansancio, persecuciones, contradicciones, y calumnias enseñando de dia, y orando de noche, y tratando siempre negocios de nuestra salud como verdadero Padre, Remedador, y Salvador nuestro para acabar, y dar cumplimiento, y perfeccion à lo que tanto deseava, y el

Milagro de la resurreccion de Lazaro. Jo. 10. 12.

Jo. 12.

Entrada de Ieru. salen.

Jo. 12

Marc. 11.

Cena del Cordero Pasqual

Joan. 27.

Lavatorio de los pies.

y el Padre Eterno tanto le avia encomendado, èl mismo por su voluntad se entregò en manos de los pecadores. Para esto vino al lugar donde èl se queria sacrificar, que era la ciudad de Jerusalem, para que su passion, fuesse tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas soleño. Pero quiso esta vez entrar à cavallo en vna asna, y vn pollino, y ser recibido con gran feste, y solemnidad, con ramos de olivas, y de palmas, y con rēder muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos à vna voz: *Bien dito sea el que viene en el nombre del Señor, salvanos en las alturas:* para mostrar por vna parte su humildad; pues entrava en vna pobre cavalgadura, y por otra la alegria de su coraçon, por ver que ya se llegava la hora de nuestra redencion y de aquel suavissimo sacrificio, que en el Altar de la Cruz èl avia de ofrecer, por obediencia, y honra de su Padre, y no menos para declararnos la mutabilidad, y grande inconstancia del hombre, y que no ay q̄ fiar en el mundo, pues tan facilmente se muda, y pide que sea crucificado, y pospuesto à Barrabas, el que cinco dias antes recibì, como à Hijo de David, y Santo de los Sãtos. Y aun el mismo dia que el Salvador fue recibido en Jerusalem con tan grande pompa, y regozijo, rebolvendose toda la Ciudad, despues entrando, y estando en el Templo hasta la tarde (como significa San Marcos, y lo notò la Glossa) no hubo persona le combidasse à comer; y assi le fue necesario irse ayuno à Betania à la casa de Marra, y Magdalena sus devotas huéspedas, y de alli luego la siguiente mañana bolviò à Jerusalem por la sed, y encendido de seco que tenia de su bien.

Llegado, pues, el dia en que se comia el Cordero Pasqual, quiso cumplir con aquella ceremonia de la ley, y dar fin à las sombras, y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, en el lugar, y tiempo que se sacrificava el Cordero mystico; y despues de aver cumplido con la Cena legal, instituyò la otra mysteriosa, è inefable, de su Cuerpo, y Sangre. Pero antes dize el Evangelista San Juan, que hecha la Cena, sabiendo èl que todas las cosas avia puesto el Padre en sus manos, y que avia venido de Dios, y bolvia à Dios, se levantò de la Cena, y quitò sus vestiduras, y

tomando vn lienço, se ciñò con èl, y echò agua en vn baño, y comencò à lavar los pies de sus Discipulos, y limpiarlos con el lienço que estava ceñido, porque à su despedida quiso este Señor darnos mayores muestras de su inmensa caridad, y suavidad y con su exemplo encomendarnos mas la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes; y propia de la perfeccion, y excelencia Christiana. Para esso con aquellas mismas manos con que avia criado el Cielo, y la tierra, y en cuyo poder el Padre avia puesto todas las cosas, como olvidado de su Magestad, se arrodillò à los pies de vnos pobres pecadores, y comencò à lavarlos; y no se deidiendo de hazer este vil oficio cost aquel q̄ le tenia vendido por tan baxo precio para rēdirle (si pudiesse) con esta inestimable caridad, y humildad. Acabado el lavatorio de los pies, y de exorcision del tar à los Discipulos à hazer vnos con otros lo que avian visto que èl avia hecho con ellos, ordenò el Santissimo, y admirable Sacramento del Altar, echando de sí ramos, y llamas de amor: porque como el Señor ama à la Iglesia su Esposa con vn amor tan entrañable, y tan encendido, è inmenso, que no ay lengua criada que le puede declarar, aviendose de partir della el mismo amor le hizo hallar vna invencible, que partiendo desta vida, quedasse con ella, para nuestra compañia, para nuestro regalo, mantenimiento, y vida espiritual, y para vn perpetuo memorial de lo que avia hecho, y padecido por nosotros, como mas largamente lo tratamos en la festividad del Santissimo Sacramento. Pero lo que se debe mucho advertir, es, que en la misma noche de su Passiõ, quando al Señor le estavan aparejando los mayores trabajos, y dolores del mundo, èl nos aparejó este suavissimo, y divino Bocado, porque la preferencia de la muerte, y de tantos trabajos como le estavan aguardando, no ocupò ni turbò su coraçon, de tal manera que los tormentos que èl queria padecer su caridad, fuesse parte para disminuir, è entibiarse aquella misma caridad con que los avia de padecer.

Despues de la institucion de la sacrosanta Cena, y de vn largo, y profundo Sermon que hizo el Señor à sus Discipulos, aviendo dado gracias al Padre Eterno vino con ellos al Huerto, que se dize Gethsemani.

Institucion del Sacramento de los pies.

Mat. 6.

Marc. 1.

Jo. 15.

Cor. 11.

Quando el Señor se aparejaba para ir a su cuerpo,

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

Jo. 13.

mani y dexando à los demas, tomò conſigo à San Pedro, à Santiago, y à San Juan como mas familiares ſuyos, y començò à temer, y entriſtecerſe, y dixoles. *Trifte eſtà mi anima haſta la muerte, eſperadme aqui, y velad con migo.* Dandoles à entender como à amigos, la profunda, y vehemente congoxa en que eſtava ſu alma, la qual el miſmo Señor tomava por ſu voluntad, dexando padecer à ſu humanidad todo aquello que padeciera ſino eſtuviera vnida con ſu divinidad. Y para darnos exemplo, que en todos nueſtros trabajos acudamos à la oración, y nos pongamos en las manos de Dios, adelantandose como vn tiro de piedra de los tres Diſcípulos, ſe poſtrò en tierra, y caido ſobre ſu roſtro, orò, y dixo: *Padre mio ſi es poſſible, paſſe eſte caliz de mi, mas no ſe haga como yo quiero, ſino como tu.* Para enſeñarnos, que pueſto caſo que nueſtra naturaleza ſaca, y miſerabel ſienta ſus penas, y deſee ſalir dellas, pero que eſforcada, y alentada con el favor de Dios, ſe ha de poner en ſus benditas manos, y no querer mas de lo que él quiere, pues qualquiera cola que nos viniere de tan amoroso, y celeftial Padre, eſta ſerà la que que, mas conviene para ſu gloria, y nueſtro bien.

Hecha eſta oracion tres vezes, à la tercera vez fue pueſto en tan grande agonia que començò à ſudar gotas de ſangre, que corrià por todo ſu ſacraſſimo cuerpo hilo à hilo haſta caer en tierra: que es argumento evidente de la inmenſidad de los dolores de Chriſto, y de la terribilidad de los tormentos que padeciò por noſotros, pues ſola la representacion dellos hizo vn efecto tan nuevo, y tan eſtraño en aquel Señor, que es la virtud, y fortaleza de Dios. Mas como ſu caridad era tan grande, y él deſeava la Gloria de Dios, y el remedio del hombre con ſumo deſeo, viendo que quatro mayores dolores padecia por nueſtros pecados, tanto mas enteramente ſacifica à la honra de Dios ofendido, y más copioſamente redimia al hombre culpado, quiſo que ſus dolores fueſſen nueſtra redención. Por eſta cauſa cerrò todas las puertas por donde le pudieſſe entrar algun rayo de alivio, y ſe entregò à la corriente de todos los tormentos, y dolores. Congoxavale todos los pecados de todo el genero humano, y de cada vno de los hombres, y de eſde el principio del mundo, haſta el fin, que tenia

delante de ſus ojos, y eran tantòs como las arenas del mar, y tan enormes, y abominables. Aligiale la ingratitude, y deſconocimiento de aquel pueblo Hebreo, que tan mal le pagava los beneficios q̄ del avia recibido, y ſu ruina, y perdicion. Laſtimable el ſaber que la mayor parte del mundo no ſe aprovecharia del precio de ſu ſangre, y quedaria obligado por ſu culpa à tãto mayores, y mas graves penas, quanto, el beneficio de ſu Paſſion avia ſido mas inſtitimable, y digno de perpetuo ſervicio, y agradecimiento. Pues la triſteza, y deſconſuelo de ſu benditiſſima Madre, la dureza, y obſtinacion, y eterna condenacion de Judas, la flaqueza, y caída de Pedro, el deſamparo, puſilanimidad, y huida de todos los Diſcípulos; no poco anguſtiavan el à moroſiſſimo, y benigniſſimo coraçon del Señor. El qual por la delicadeza, y complexion de ſu cuerpo (que aſſi como avia ſido formado por virtud del Eſpiritu Santo, aſſi fue el mas perfecto, y mas bien cõplexionado de todos los cuerpos; y mas ſenſibel, y delicado) ſe aſſigia más que los otros hombres con el horror de la muerte que tenia preſente, el qual es tan natural en el hombre, quanto lo es el amor de la vida, y mas de tal vida vida, como era la del Salvador, que metecia ſer amda mas que todas las vidas criadas. Y como con eſto ſe juntaſſe el linage de la muerte, que era de Cruz, penoſiſſima, y aſrentoſiſſima, y concurriendo en ella tantas maneras de injurias, y tormentos no es maravilla que en aquella hora dieſſe el Salvador lugar, por ſu voluntad, para que la imaginacion, y representacion viva de ellos, en cierta manera, como eſcurecieſſe aquel Sol de juſticia, y mudafſe la figura de ſu ſagrado roſtro, que ſu anima fueſſe tan anguſtiada, y ſu carne delicadiſſima tan oprimida del dolor, y ſus ſentidos tan turbados; que todo ſu cuerpo ſe deſtemplafſe, y ſe abrieſſe por todas partes, y que ſu ſangre con tanta abundancia corriefſe haſta la tierra. Todos ſus miembros començaron à ſentir el tormento particular que cada vno dellos avia de ſufrir; porque alli ſe lo repreſetò que la cabeza avia de ſer coronada con eſpinas, los ojos obſcurecidos con lagrimas los oidos atormentados con injurias, las mexilas heridas con bofetadas, el roſtro con ſalivas, la lengua jaropeada con hiel, y vinagre, los

cabellos, y la barba meſcada las manos traſpadas, el coſtado abierto con vna lança, las eſpaldas molidas con agotes, los pies atraſcados con duros hierros, los miembros deſconjuntados, y finalmente, todo el cuer po aſeado, enſangrentado, y eſtirado en la Cruz. Y todo eſto ſe le repreſentò con tanta viveza, y vehemencia como ſi entonces todo lo padeciera, y con vna divina, y milagroſa diſpenſacion, gozando ſu ſantifiſima alma de la perfecta viſion de Dios, y ſiendo bienaventurada, quiſo él que guſtaſſe tragos de tanta amargura, para mas copioſa redención, y paga de nueſtros pecados, y para moſtrar que era verdadero hombre, y que tomava la flaqueza de nueſtra naturaleza, para veſtirnòs de la fortaleza de ſu divinidad; y que aquel cimiento que moſtrava en tan rìgido trance, y aquella congoxa, y aſſia que tanto apretava ſu coraçon, era nueſtra; y la fortaleza, y conſtancia que avia de tener los Martyres en ſus tormentos, no era ſuya dellos, ſino deſte Señor.

Como Chriſto no fue oido de ſu Eterno Padre

Luc. 22.

Aparaciõ del Angel que à Dios reſultaria, y el beneficio que Buenavõ haria à todo el linage humano por medio de ſu Paſſion, y la vitoria, y triunfo que alcançarian del demonio, de la muerte, y del pecado; y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, ſu nombre ſeria enſalçado, y adorado de toda criatura: para que en eſte paſſo no menos nos admiremos de la humildad deſte benigniſſimo Salvador nueſtro, el qual ſiendo Rey de todos los Angeles (como ſi eſtuviera olvidado de ſu ſoberana Mageſtad) quiſo ſer confortado de vno de ſus criados; y ſiendo forta-

leza del Padre, y el que con ſu poder rige, y ſuſtenta el mundo recibir alivio, y conſuelo de vn Angel; porque quanto à la naturaleza humana, ſe avia hecho inferior à los Angeles; y juntamente aprendamos, que ſiempre la oracion (quando ſe haze como ſe debe) tiene ſu efecto; porque ò Dios nos libra de la tribulacion quando ſe lo ſuplicamos, ò nos da fuerças para ſufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria, que (como dize San Gregorio) es otra mayor gracia, que ſi nos otorgaſſe lo que le pedimos, y nos libraſſe de la tribulacion.

Pues comò el Salvador ſabida la voluntad determinada del Padre Eterno, acabafſe ſu prolixa, y aſectuoſa oracion; levantofe del ſuelo (dondo deſpues ſe edificò vn Templo como dize San Geronimo) dexando en vna piedra que alli eſtava impreſas las ſeñales de ſus rodillas, y vino à ſus Diſcípulos, y dixoles: *Dormid ya, y deſcanſad; veis aqui llagada la hora, y el Hijo de la Virgen ſerà entregado en manos de pecadores.* Eſtando aun hablando con ellos, vino Judas acompañado de mucha gente de armas para entregarle en ſus manos. Adclantofe el Señor, como buen Paſtor, para guardar à ſus Diſcípulos, y fue al encuentro de ſus enemigos, y preguntoles, à quien buſcavan; y como reſpondieſſen, que à Jeſvs Nazareno, él les dixo: *Yo ſoy;* y en oyendo eſta palabra, bolvieron atras, y cayeron de atpaldas, y no ſe levantaron, ſi el miſmo Señor, que cõ vna ſola palabra los avia derribado, no les diera licẽcia para levantarſe. Pero aſſi como en lo vno moſtrò ſu poder aſſi en lo otro manifeſtò ſu piedad, y que voluntariamente queria padecer, porque deſpues que ſe levantaron, tornò otra vez à preguntarles à quien buſcavan; y como ellos le dieſſen la miſma reſpueſta, les mudo que no tocaſſen à niſguno de los ſuyos; y Judas llegandofe al Salvador, le dixo: *Dios ſe ſalve Maeſtro,* y diòle paz en el roſtro; y el dulciſſimo Jeſvs, confiſiderando que Judas le ſervia de copero, y le dava el caliz que el Padre le avia aparejado aunque ſus entrañas, y ſus obras eran de enemigo, con increible manſedumbre le dixo, *Amigo, à què veniſteſ?* San Pedro, que avia eſtado mientras el Señor orava lleno de ſueño, y dormido, como viò la mucha gente armada que venia à prender à ſu Maeſtro deſtebayndõ vna eſpada que traia, y hirio à

Mayo gracia e la pacien cia la tri bulacion que no te ner trib lacion.

Hiero. d locis He brai. Be de loc Sanõ. c. 6. 27 Luc. 22 Mar. 1

vn criado del Pontifice llamado Malco, y cortole la oreja derecha. Dixo entonces Jesus à Pedro: *Mete la espada en su bayna, el calz. que me dio mi Padre no quieres que beba?* Con estas palabras, y con otras que le dixo, mostrando que el padecer era voluntad suya, y no flaqueza, y que si quisiese tēdria exercitos de Angeles para su defen- sa, le reprimió el Señor, y tocando la oreja de Malco, le sanó: y bolviendose à los Principes de los Sacerdotes, y del Templo y à los ancianos, que avian venido à él, les dixo: *Como à hadran salisfeis à mi con espadas y lanças, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas:* porque por aquella hora fue entregado aquel mansísimo, è inocētissimo Cordero à los lobos carnícēros, y à los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus sier- vos, y ministros executassen en él todos los tormentos, y crueldades que quisiessemos, cō excepcion de la vida, como fue entregado el Santo Job en poder de Satanás, mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte empleassen su rabia contra aquella santa humanidad. Començaron luego, à executarla hechando mano del Señor de todo lo criado, y atádo fuertemēte sus bēditissimas manos cō vnos laços corrediços, hasta defollarle los cueros de los brazos, y hazerle rebentar la sãgre y assi le llevavan atado por las calles publicas con grãde ignominia, y griteria. Llevãvane avergōçado, y desautorizado medio andãdo medio arrastrãdo, desamparado de sus Disci- pulos, acõpañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, el color mudado, el rostro encēdido, mas cō gran me- sura, y gravedad en sus ojos, y cō vn sēblante divino, que en medio de tantas descorte- sias, y afretas nunca pudo ser obfcurecido.

Pregunta Prefo pues el Salvador (como avemos à bofeta- dicho) con grãde estruendo, y vozeria daen casa fue llevado de los ministros de Satanás à casa de Anás, que era suegro de Cayfás, Pontifice de aquel año; pregıtado por sus Discipulos, y Doctrina, respondió: *Topu- blicamente he hablado al mundo; y yo siempre enseño en publicos ayuntamientos, y en el Tē- plo, donde todos los Judios se juntan, y en se- creto no he hablado nada; que me preguntan à mi? Pregunta à los que lo han oido, que ellos saben lo que yo he dicho.* Y como el Señor huviesse respondido esto, vno de los minif-

tros que assistian al Pontifice le diò vnare- cia bofetada, diciendo: *Asi respondes al Pontifice? Respondió Iesus: Si mal hablo, muestrame en que; y si bien, porque me hieres?* O animo cruel! O malavēturada mano, que hirió, y señaló aquel divino rostro, en quē se miran los Angeles! O mansēdumbre, y lengua suavissima de mi Señor, que tal res- puesta diò! Y si fuera menester para nuestra salud, bolveria la otra mexilla sin turba- cion, ni amargura de su humilde coraçon.

Despues desta gravissima injuria, y afre- ta, que en casa de Anás recibió el Salvador fue llevado atado à casa de Cayfás, donde los Letrados de la Ley, y los ancianos esta- van congregados; y como despues de aver buscado algun falso testimonio contra el Señor para condenarle à muerte no le hallassen; al cabo el Principe de los Sa- cerdotes le juró por parte de Dios, que dixisse quien era; y como el Salvador respondiessse à esta pregunta la verdad, y lo que convenia à su persona, ellos ciegos cō su passion, y con el resplandor de tan grãde luz, dixeron, que avia blasfemado, y que erã merecedor de muerte, y le escupieron en su rostro y le dieron de pescoçones, y otros le davan de bofetadas en la cara, y de- zian: *Profetizanos Christo quien es el que te hirió?* No se puede facilmente, ni sin la- grimas dezir los trabajos que passó el Se- ñor en esta noche dolorosa, por que fueron tantos, que el bienaventurado San Gero- nimo dize, que hasta el dia del juizio no se sabran. Los soldados que le guardavan es- carnecian, y tomavan por medio para ven- cer el sueño de la noche, entretenēdo ju- gando, y haziendo burla del Rey de la Glo- rio. Allí todos à porfia descargavan en él bofetadas, y pescoçones, escupian con sus infernales bocas en aquel divino rostro; cu- brianle los ojos con vn paño, y dandole de palmadas en la cara, dezianle: *Adviene que te dios sufriendola todo el Señor con vna paciencia invencible, y con vna mansēdi- bre inestimable, y con vn coraçon amoro- sissimo, que tenia maslastima de la culpa de los que le atormentavan que de la pena que él padecia.*

Pero lo q̄ en esta noche mas atravefo el alma del Señor fue el pecado de Pedro, el qual aviendo huido con los demás Dicipu- los, bolviendo en si, y queriendo ver en que parava aquel negocio, y que fin tenia la

Mat. 27.

Lo que passó en casa de Cayfás.

Matt. 26

Lagri- mas de S. Pedro.

Negacio de San Marc. 15.

prision de su Maestro, le siguió, y por medio de San Iuan Evangelista, que era conoci- do en la casa del Pontifice, entró en ella, y tres vezes negó, jurando, y perjurodo que no le conocia, y aquel tan querido Ap- osterol, y tan favorecido del Señor, aquel que era cabeza de todos, y que alumbrado con la luz del Cielo, avia conocido, y con- fessado, que Jesu-Christo era Hijo de Dios vivo, el que braveando, y cōfiado de si, avia prometido de morir por él, y de no escan- dalizarse aunque todos los otros se escan- dalizassen, y le desamparassen en su Passion: aora preguntado de vna moçuela, si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega, y echa maldiciones sobre si. Para que por esta flaqueza de Pe- dro entendamos quan cerca está de caer el que mucho confia de si, y que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el cono- cimiento humilde de si mismo estriva en la bõdad, y misericordia del Señor, el qual no pudo dexar de sentir allã donde estava la culpa, y perdicion de aquella oveja, que él queria hazer Pastor de su ganado: y assi bolviēdo los ojos à Pedro, y mirandole con vna vista callada, y amorosa, le despertó, y hizo entrar dentro de si y lo que la voz del gallo no avia hecho, las voces de aquella habla secreta, y suavissima del Señor lo acabaron con él, y le trocaron el coraçon, y le compungieron trayendole à la memoria lo que él le avia dicho, que antes que can- tasse el gallo le negaria tres vezes. Alum- brando pues, el Señor, y penetrando con su sonido, y virtud aquella alma herida, y llagada, para que arrepintendose de su pe- cado, le llorasse amargamente, Pedro començó luego à hazerlo, y para satisfacerlo con la penitencia mejor por él, se salió de aquella casa, donde tan mal le avia ido: porque las Cortes, y Palacios de los Prin- cipes, mas son para cometer pecados, que para hazer penitencia dellos. Demanera, que no manaron tanto las lagrimas que derramó Pedro, de los ojos del, como de los de Christo, porque sus ojos mirandonos, abren los nuestros, y despiertan à los dor- midos, y refucitan à los muertos.

Passada aquella lastimosa, y triste no- che, luego por la mañana presentaron al Señor delante de Pilatos, que por el Em- perador Romano era Adelantado, y Go- vernador de aquella Provincia. Comen-

çaronle à acufar por hombre embaicador, y rebuloso, y que con nuevas, y falsas do- ctrinas pervertia el pueblo, y dezia que no se avia de pagar el tributo à Cesar, y que él era Rey Messias. Pilatos no haziendo ca- bo de la primera acusacion, que tocava à su Doctrina, porque no se le dava nada de lo que Christo enseñava acerca de sus cere- monias, y de su ley; ni de la segunda, por- que sabia que era mētra, y que siendo pre- guntado el Salvador sobre aquel articulo, avia respondido, que se diessse à Cesar lo q̄ era de Cesar: solamente echò mano del ter- cero punto, y le preguntó, si era Rey de los Judios; y él le respondió. *Tu lo dizes.* Y estando los Judios acufandole con grandes clamores, y alegando contra él mil falseda- des, y mentiras, siempre estuvo con gran- dissima serenidad, y mesura, sin dezir, ni hablar palabra para su defenfa, en tan grãde manera, que el mismo Juez quedo maravi- llado de tanta gravedad, y silencio, y le di- xo: *Nº oyes quantos testimonios dizen contra ti? el Señor callo como vn mudo, sin res- pponder palabra alguna, porque era tan ve-*

Christo delante de pilatos.

Silencio de Christ.

Llevan al Señor à Herodes. Lu. 22. Marc. 1. Ioa. 19.

Acusa- cion de

Primera Parte

nera, que el Señor del mundo no se conté de aver sido tenido por mal hechor, y rebolvedor, del pueblo por nigromático, y endemoniado, por comedor, y gloton, por hombre de malos tratos, y compañías, por herege, y blasfemo (que todos estos títulos y nombres le dieron en vida sus enemigos) pero quiso también ser tenido, y tratado como loco, para exemplo de nuestra paciencia, y para que no hagamos caso de los vanos juizios del mundo loco.

Entendiendo Pilatos que Christo nuestro Señor no tenía culpa, y que era acusado por envidia, pretendió librarle: y para poderlo mejor hazer, y mitigar aquellos animos tan furiosos, y encarnizados de los Judios, teniendo costumbre de soltar en la solemnidad de la Pascua vn preso, qual ellos le pidiesen, les propuso, si querian que les soltasse à Barrabas, ò à Iesvs, que se llamava Christo? Era Barrabas hombre muy facinoroso, ladrón homicida, sedicioso, y rebolvedor de la republica, y conocido por tal, y odiado de todo el pueblo: el qual por sus delitos à la çaçon estava preso. Pareció al Presidente, que por ser tan aborrecido no auria ninguno que no quisiessse mas que se diessse la vida al que tantos beneficios les avia hecho, que al que estava ran cargado de maldades, y tantas muertes mercedia. Mas aquel pueblo ciego, è ingrato engañado, de los Escribas y Fariseos, pidió que fuesse soltado el matador de los hombres, y crucificado el Autor de la vida. De que te congoxas, ò hombrecillo, quando otro à ti es preferido, viendò à Dios pospuesto à Barrabas?

Como el Presidente viesse, que aquella traza no le avia salido, que aquella pueblo estava tan alterado, que con grandes voces, y alaridos pedia la muerte del Señor tomó otro consejo para aplacarlos, inhumano, y cruelissimo. Mandò açotar al Salvador, creyendo, que por grande que fuesse su rabia, se amansarian con aquel riguroso castigo. Toman, pues, al Señor de los Cielos al criador del mundo, à la gloria de los Angeles, à la fabiduria, poder, y gloria de Dios vivo, aquellos sayones, y viles carniceros, con grande impetu, desnudanle sus vestiduras con barbata inhumanidad, descubren aquel cuerpo formado del Espiritu Santo en las entrañas de la Virgen, mas blanco que la nieve, ni que el alabastro,

tro, aunque ya denegrido, y afeado con los golpes. Atanle à vna columna, para poderle herir mas à su placer, y con grandissima crueldad comiençan à descargar sus latigos sobre aquellas carnes delicadissimas, y añadir açotes sobre açotes, llagas sobre llagas; y heridas sobre heridas, hasta que aquel Sacratissimo cuerpo ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la sangre, y corriendo hilo à hilo por todas partes, quedó tan desfigurado, que su misma Madre apenas le conoció; porque los açotes, escriven algunos Santos, con templativos, que fueron mas de cinco mil: y advierten algunos Autores, que no açotaron al Señor con varas (que era castigo de la gente noble) sino con açotes de cuero crudo, y duro, que era tormento mucho mas doloroso, y afrentoso, y propio de clavo, y de hombres de vil, y baxa condicion. Otros Doctores sienten, que fue açotado dos vezes, vna para aplacar à los Judios, y otra dada la sentencia de muerte; la qual no executavan los Romanos, sin açotar primero al condenado. Y aun no falta quien diga, que le açotaron primero con varas espinosas, despues con cordeles, que tanian en los cabos puntas de hierro, y à la postre con cadenas asimismo de hierro: y de la crueldad de aquellos fieros carniceros todo se puede creer, aunque no lo escriven los sagrados Evangelistas. Pero considerando por vna parte la malicia del demonio, y el odio; y crueldad con que perseguia al Señor, è instigava à sus miembros, y ministros para que le affigiesen; y por otra, que era Dios el que padecia, y caridad, y pociencia de Dios con que padecia todos los ensayes, è invenciones de tantos, y tan nuevos tormentos; que concurren en la Santissima Passion del Señor, se deben creer, por mas que parezcan horribles, y fuera del curso de toda humana naturaleza. En este espectáculo tan estupendo, en que los mismos Angeles estava tonitos, asombrados, y como fuera de si estava el dulcissimo Iesvs con vn coraçon tan manso con vn rostro tan aniable, tan compuesto, tan benigno, y suave; que bastava para ablandar ò aquellos fieros verdugos, si miráran à la dulçura de sus ojos, y abricran la puerta de su coraçon à los rayos de su amor. Pues viendò à Dios açotado por

Acotes del Señor

Iustus Lipsi. 2. de Cruce. 1. & Ant. Galo. lib. de gratia. mart. c. 4.

Paulo de Palacioin Mat. cap. 2. 27.

Coronacione de sus agravios.

Despues de averle açotado tan crudamente Los soldados del Presidente convocaron toda la gente de guerra; y le desnudaron de sus vestiduras, y le cubrieron con vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeça, y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlavan del, diciendo: Dios te salve Rey de los Judios, y escupiendo en el, tomavan la caña que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeça, y davanle de bofetadas. Todo esto dize el texto sagrado. Quisieron tratar al Rey, y Señor de la Gloria, como à Rey fingido, y para escarnecerle, y hazerle befas (como si fuera juego de gusto, y de entretenimiento) juntaron todos los soldados para mayor fiesta, y regozijo, y en medio de mucha gente de zalmada, y perdida le desnudavan de sus vestiduras que por estar pegadas con la sangre de tatos, y tã cruelses, açotes no se las pudieron quitar sin gran dolor, y sin gran verguença de aquel purissimo Mancebo, y Señor de tan alta magestad. Vistieronle de vna clamide, ò ropa colorada, y de purpura, que era vestido de Reyes, para dar à entender que siendo persona baxa, y vil, se hazia Rey; y por la misma çausa le pusieron la corona de espinas, ò juncos marinos agudos, duros, y fuertes, y se hincaron en su sagrada cabeça, para que no fuesse menor el tormento que la afrenta, y dieronle vna caña en la mano por Cetro, y arrodillados delante del le adoravan, haziendo burla, y diciendo por donayre: Dios te salve Rey de los Judios; escupieronle en la carà, y cada qual à porfia le heria, y dava de bofetadas; y renovavan las llagas de la cabeça, que avian hecho las espinas, hincandolas mas con los golpes que le davan en ella con la caña. Y estando el Señor tan lastimado; tan affigido, tan escarnecido, y hecho vn retablo de dolores, no perdió su paciencia, ni su mansedumbre, antes con vn coraçon blando, y abraçado en llamas de amor, ofrecia al Padre aquellos tormentos, y oprobios; por los mismos que se lo davan.

Estava nuestro buen Iesvs tan desfigurado, y afeado, que el Presidente creyo que si aquellos coraçones mas que de fieras le viesse en aquella figura, de pura compafion se tendrian por satisfechos, y no trataban mas de darle la muerte. Para esto salió otra vez fuera, y dixóles: *Veis aquí que os le traigo para que conozcáis que no hallo en él çausa para a justificarle; y mostrándole al Señor como estava puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, dixo Pilatos: Ecce homo. Veis aquí el Ecce hombre; como si dixera: A este hombre tenéis envidia? Este hombre temeis que se haga Rey? Veisle aquí açotado, afrentado, desfigurado, atado, en vuestras manos, y ço tal figura, è apenas parece hombre, y mas para tenerle lastima, que envidia. No bastó tampoco aquella representacion tan dolorosa, è ignominiosa, para ablandar los coraçones de tan cruelses enemigos; antes alzando las voces, y comenzaron à clamar: Crucificalo, crucificalo. Pero si no bastó aquel espectáculo tan lastimero para amansar los coraçones rabiosos de los hombres, bastó por cierto para aplacar el coraçon enojado del Eterno Padre, el qual mirando à su Hijo benditissimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona los pecados à todos los que con dolor dellos miran aquella dolorosa imagen, y con devocion, y confiança se la representan, y le dicen: *Ecce homo*. Señor, veis aquí el Hombre, veis aquí el Hòbre que nos disteis, al Varon de vuestra diestra, à aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, tã amoroso, y tã celoso de vuestra honra, q por volver por ella, se fumió en el abifmo de todos los dolores è injurias: miradle, y miradnos por èl, y dadnos gracia para que con limpios, y claros ojos nosotros le miremos, è imitemos. Mas como Pilatos oyessse las voces del pueblo que clamava: *Crucificalo, crucificalo*, dixo les: *Tomad le vosotros, y crucificalo; porque yo no hallo çausa para le crucificar.* Respondieron los Judios: *Nosotros tenemos ley, y segun esta ley, ha de morir, porque se hizo Hijo de Dios.* Oyèdo estas palabras Pilatos, temió mas, y en tràdo otra vez en la Audiencia, dixo à Iesvs: *¿Dedonde eres tu? y Iesvs no le respondió. Dize Pilato: ¿Ami no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarle, y poder para salvarle?* Atodas estas injurias calló el mansissimo Cordero, y no respondió à las preguntas del Presidente; mas como vió que se desvanecia con la vara de justicia que tenia, y no la reconocia de su Padre Eterno, que se le avia dado, y aquel poder para castigar, y para absolver à los delinquentes, volvió por la hòra de su Padre, enseñando al mal juez,*

preguntado de Pilato si eno respueste de Christo.

que todo el poder de la tierra mana como de su fuente del Cielo, que avia de dar cuenta al q̄ se le avia dado, sino v̄sava bien del, conforme á la voluntad de Dios; y por esto le respondió: *No tendrías poder ninguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba.* Que para las tribulaciones, y para los agravios q̄ padece mosde los hōbres, es grandissimo consuelo, pues ninguno tiene poder para hazernos mal, sino quando Dios lo permite. Dēde entonces procurava Pilatos foltarle, pero fueron tan grandes los clamores, y álaridos de los Judios, pidiendo que fuesse crucificado, y tantos los espantos que le pusieron, diziendole, que sino le cōdenava, se mostraria enemigo de Cesar; que como hombre flaco, y pusilanime, y mal luez, se dexo v̄cer de la obstinacion, y porfia dellos, y se determinò dar la sentençia contra el inocente, por no caer en desgracia de su Principe. Pilatos Y puesto caso que la muger de Pilatos avisò su mari à su marido que mirasse lo que hazia, y no condenasse al Señor porque erà justo, y sin culpa, y que ella en sueños avia padecido aquella noche grandes visiones, y molestias por esta causa (las quales es de creer q̄ Dios le embiò para mas justificar su muerte, y salvarlo, para que todo genero de personas diessen la testimonia de su inocencia) estava ya tan cruz à amedrentado, y cobarde Pilato, que la muger no fue parte para estorvar que sentado en su tribunal, y lavándose las manos (como v̄savan los Judios) para mostrar que en aque lla muerte no tenia culpa, no cōdecidiese con su peticion, y entregasse al Señor à la voluntad dellos, y librasse à Barrabas. Sētando, pues, el Presidente en su tribunal, diò final sentençia en aquella causa, y luego cargaron sobre las espaldas del Salvador, molidas, y despedaçadas con açores, el madero de la Cruz (como solian hazerlo con los otros condenados à aquel suplicio) en el qual iban todos los pecados del mundo: y el Señor con suma obediencia, y amor le abraçò, y començò à caminar con él, como otro verdadero Isaac con la leña en los ombros, al lugar del sacrificio. El Hijo llevaba la leña, y el Padre llevaba el fuego del amor, y el cuchillo de la divina justicia, con que lo avia de sacrificar. Iba el Señor de todo lo criado con aquel pesado madero acuestas, que eran las insignias Reales de su Principado, como por su gran flaqueza, ò huviesse cal-

do, ò no pudiesse andar tan aprieſsa como aquellos cruels carniceros querian, le dieron à vn hōbre que toparon, llamado Simò Cireneo, para que se le ayudasse à llevar, no por aliviarle, sino por apresurarle la muerte. Seguale mucha gēte, y muchas piadosas mugeres q̄ cō lagrimas, salidas de vn afecto, y cō passiō natural, le acōpañavā. A las quales se volvio el benignissimo Señor, y las amonestò q̄ no llorasen, tãto por él, como à sus pecados, y los castigos que por ellos avian de venir à aquella ingrata Ciudad. Entre estas devotas mugeres avia vna que se llamava Berence, ò Veronica, la qual diò el velo, ò toca que traia sobre su cabeça, al Señor, para que enjugasse el sudor, y sangre de su rostro, y él lo hizo, daxando en el velo impresa la figura del mismo rostro, el qual por el nōbre de la muger se llama Veronica, y en Roma el Bulto santo, donde se muestra en la Iglesia de S. Pedro con gran veneracion, y entre los lugares de la Tierra Santa se muestra la casa desta muger Veronica.

Mas como la Sacratissima Virgen nuestra Señora huviesse sabido que su amantissimo Hijo era llevado con tanta priesa, y ruido de armas à la muerte, atravesada de dolor, y cubiertos todos sus virginales miembros con vn sudor mortal, caminò en busca del Hijo, dandole el desco de verle las fuerzas que el dolor quitava. Y siguiendo las gotas, y el rastro de la sangre, y el tropel de la gente, y clamor de los pregones, con que le iban pregonando, finalmente llegó donde estava, y vièdole tan trocado, y desfigurado, no pudiendo hablarle con la lengua, hablava con el coraçon lastimado, al coraçon del Hijo, y le heria con su pena, y con su dolor acrecentava mas su dolor. Estete nuevo tormento tuvo el Señor cō la vista de su bendita Madre en este trabajoso camino, hasta llegar al monte Calvario, donde de se avia de hazer el sacrificio, que distava rr. del Palacio de Pilatos hasta el lugar donde se levantò la Cruz, mil y veinte y vn passos, y tres mil y trecientos y tres pies, segun la cuenta de algunos.

Llegado à aquel sagrado lugar, en el qual muchos santos Doctores dizen, que Abraham quisò sacrificar à su hijo Isaac, y que fue sepultado nuestro primero padre Adam, despues de averle dado à beber vino mezclado con hiel, y aviendolo gustado, no queriendolo beber, desnudaron al segundo Adam, y

La veronica Baro. tom 1. p. 182. ex Metho dio antiq. Chronogra. & Mari Scia in Chr. d. 39. & l. manuscr. qui est in Bibli. Vatic. Theat. Terra Sancta p. 154. La Madre to pa con su Hijo. Bri. gii. li. 1. re vel. c. 10. dicit, in fine etiam quando flagel embros con vn sudor mortal, caminò en laus est. Theat. Terra Sancta P. 194. Crucifixo P. Ang. de temp ser. 71. qui ci. tat. D. Hi. ero. Bed. Tert. 2. c. 2. Mar. Orig. 175

espiritual Padre nuestro, de sus vestiduras, hasta la tunica interior, para que fuesse mas vergonçosa su muerte. Y como la tunica estava pegada à la sangre elada de los açotes, al tiempo que se la desnudaron al redopelo, y con gran fuerza le desollaron, y renovarò las llagas del cuerpo, que quedò abierto, y como descortezado, no abriendo aquel inocentissimo Cordero su boca, ni hablado palabra contra los que de tal manera le desollavan. Algunos Autores contēplativos dizen, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitarò con gran crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeça, y despues se la hincarò otra vez haziendo nuevas aberturas. Allí enclavaron las manos, y los pies del Señor cō duros, gruessos, y agudos clavos en la Cruz, que era el mas afrentoso suplicio de todos, y el que se dava à los ladrones, y así como à ladrón le crucificarò, y como à cabeça, y caudillo de ladrones le colocaron en medio de los dos que por sus delitos crucificaron à sus lados. Despues de averle enclavado, levataron en alto lo Cruz (que algunos escriven aver sido de quinze pies en largo, y de ocho en ancho) para meterla en un hoyo que para esto tenia hecho, y al tiempo del asentarla, la dexaron caer degolpe, con el qual se rasgaron mas sus llagas, y crecieron mas sus dolores. En la Cruz pusieron por mandado de Pilatos vn titulo entallado en vna tabla, con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, con estas palabras: *Jesus Nazareno, Rey de los Indios;* para que todas las naciones que avia en Jerusalem, en estas tres lenguas (que eran las mas principales del mundo) leyessen, y supiesen quien era aquel que alli estava crucificado. Y aunque los Judios lo procuravan estorvar, juzgando que era afrentà de su pueblo el dezirse que aquel era su Rey, y pidièro à Pilatos que mudasse aquel titulo; él estubo fuerte en lo que vnà vez avia escrito, porque Dios quisò que con la ignominia de la muerte de Cruz se juntasse la magestad de aquel glorioso titulo, y que nosotros entendiessemos que aquel Señor que moria en la Cruz era verdadero, y soberano Rey, no solo de los Judios, sino de todas las gentes, y de todos los siglos, de los Angeles, y de los hombres, del Cielo, de la tierra, y del infierno; y su imperio se avia de estender por toda la redondez de la tierra, y todos los Reyes sujetarle à su Cetro, y Co-

Ambr. li. 7. epist. del Señor cō duros, gruessos, y agudos clavos en la Cruz, que era el mas afrentoso suplicio de todos, y el que se dava à los ladrones, y así como à ladrón le crucificarò, y como à cabeça, y caudillo de ladrones le colocaron en medio de los dos que por sus delitos crucificaron à sus lados. Despues de averle enclavado, levataron en alto lo Cruz (que algunos escriven aver sido de quinze pies en largo, y de ocho en ancho) para meterla en un hoyo que para esto tenia hecho, y al tiempo del asentarla, la dexaron caer degolpe, con el qual se rasgaron mas sus llagas, y crecieron mas sus dolores. En la Cruz pusieron por mandado de Pilatos vn titulo entallado en vna tabla, con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, con estas palabras: Jesus Nazareno, Rey de los Indios; para que todas las naciones que avia en Jerusalem, en estas tres lenguas (que eran las mas principales del mundo) leyessen, y supiesen quien era aquel que alli estava crucificado. Y aunque los Judios lo procuravan estorvar, juzgando que era afrentà de su pueblo el dezirse que aquel era su Rey, y pidièro à Pilatos que mudasse aquel titulo; él estubo fuerte en lo que vnà vez avia escrito, porque Dios quisò que con la ignominia de la muerte de Cruz se juntasse la magestad de aquel glorioso titulo, y que nosotros entendiessemos que aquel Señor que moria en la Cruz era verdadero, y soberano Rey, no solo de los Judios, sino de todas las gentes, y de todos los siglos, de los Angeles, y de los hombres, del Cielo, de la tierra, y del infierno; y su imperio se avia de estender por toda la redondez de la tierra, y todos los Reyes sujetarle à su Cetro, y Co-

Hiero. epist. 39. quaquam alibi negat. in epist. ad Ep. c. 18. & Marc. 17. 175. Theat. Terra Sancta P. 164.

rona; y que los Religiosos, fabios, y poderosos, significados por los Hebreos, Griegos, y Latinos, le reconocerian, y adorarian por su verdadero Dios, y Señor. Guardase, y muestrase oy dia en Roma esta glorioso titulo en la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalem, donde por divina dispensacion fue hallado el año de mil quatro cientos y noventa y dos.

Estava el Salvador del mundo colgado en la Cruz desnudo, expuesto al ayre, y frio despendado, y lleno de llagas abiertas por todo su sãto cuerpo. Corria aquella sãgre Real hilo hilo por la cabeça, por los cabellos, y por la barba, y de las manos, y de los pies salian tambien arroyos de sangre, que regavan la tierra. No tenia donde reclinar su sagrada cabeça coronada de espinas, sino en aquel duro madero; todo el cuerpo estava pēdiere en el ayre, sostenido de vnos garfios de hierro, demanera, que quando cargava el peso del cuerpo sobre los pies, se desgarravā los mismos pies cō los clavos q̄ tenian atravesados; y lo mismo hazia las manos, quando el peso del cuerpo cargava àzia aquella parte. Y estando en esta agonía, los soldados jugavan sus vestiduras, y especialmente la inconsutil, que era texida, y no se podia partir, ni descozer: la qual aora se dize que està en la Ciudad de Treveris en Alemania, y como escrivi Isidoro Pelusota, era vestido de pobres, y porventura avia sido texida por mano de la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Los enemigos le davan grita, los que passavan por aquel camino le blasfemavan, y meneando las cabeçaes le dezian, que si era Hijo de Dios, descendiesse de la Cruz: los Principes de los Sacerdotes, los Cruzados, y los ancianos, haziendo burla, dezian: *A otros hiziò salvaros, y à si no puede salvar; y hasta vno de los ladrones que alli estava crucificados con él, le dava en cara con aquellas mismas palabras. De fuerte, que parecia que el Padre Eterno avia desamparado à su benditissimo Hijo, y que lo avian por todas partes cercando los dolores de muerte, y que estava sumido en vn mar de tormentos, sin hallar en que hazer pie, ni en que estrivar.*

Pero no por esto se dexò ahogar, ni las furiosas ondas, y muchas aguas de sus dolores pudieron apagar aquel fuego inmenso de su caridad, y amoroso coraçon; el qual arrojò luego sus llamas, suplicando al Padre Eterno, q̄ perdonasse à los que así le trata-

Theat. Terra Sancta dor. li. ep. 71. 177. Mast. 2. Marc. 1. Dizen que los arones injuria vas y a lo sien Ori. Ath. Hilar. Chryso. Theoph. S. Luc. 13. dize que de los ladrones blasfem. van al S. fiente Sa. Cypri. Cyril. H. roso. Ambr. vad,

tero. van, porque no sabian lo que hazian. Y antes de consolar à su Madre, y de proveer à re y que sus amigos, antes de encomendar al Padre su espíritu, pide perdón al Padre por los flagelissas mismos que le estavan atormentando; y en el mismo tiempo que le atormentaron; por numero que tenia mas compasión de la perdicion plural, por de sus almas, que dolor de sus propias injurias, y no aguardó que ellos se reconociesse, que escosa para hazer oracion por ellos, antes rogó à su Eterno Padre les diese gracia para que se olvidassen en si, y alcançassen perdón; y como la lengua, que sola está libre, aunque aherida, haze oracion por quien le hazia rãto mal, y alega razones para escusarlos, y disminuye su culpa.

14. Ruc. Pero no paró aqui este fuego tan abrasador de amor, antes arrojó otra centella, y vn rayo de luz en el coraçon de vno de los dos ladrones; el qual despues q̄ vió la paciencia; y manifestumbre con que el Señor sufría aquel afrentoso, y doloroso suplicio de la Cruz, y fue alumbrando con aquella lumbré divina, conoció que era Dios, y que las heridas que padecia no eran de Christo, sino suyas, y causadas de sus pecados, y le confesó por Rey del Cielo, y con gran conocimiento, y dolor de sus culpas, y no menor confianza de su infinita bondad, humildemente le suplicó que se acordasse del quando estuviessse en su Reyno: para declararnos quanto puede vn hombre aunque sea ladrón con la gracia divina, y quan poco puede aunque sea Apostol, sin ella, pues Iudas le vendió, Pedro le negó, los otros Apostoles le desampararon, y huyeron, este ladrón viendo al Señor, no hazer milagros, sino padecer tormentos, le adora, y llama Rey, diciendo: *Aceruaté de mi; Señor, quando estuviéres en tu Reyno. Veele condenado, y reconocele por Dios: tienele por compañero en el suplicio, y pidele el Reyno de los Cielos. La Fè, y conocimiento deste ladrón fue gracia singular, y misericordia del Señor, para gloria de aquel dia de su passió; en el qual quando con tanta largueza vertia su sangre, y derramava todos los tesoros de su gracia, quiso usar deste privilegio con él, y así le dixo: *En veridad te digo, y seras conmigo en el Parayso. Tu me pides que yo en mi Reyno me acuerde de ti, y yo te prometo el Reyno de los Cielos, y no lo dilataré, porque oy te le daré, para que seamos compañeros en la gloria, pues estádo en vn mi-**

mo tormento, me conoces, y confiesas por Dios, y no me pides que te libre del, sino que te libre del juicio advenidero.

Estava presente à este espectáculo en pie la Sacratissima Virgen, junto à la Cruz, con maravillosa constancia de animo: porque aunque su coraçon estava hecho vn mar de amargura, no pudo aquella tan espantosa tormenta turbarla, ni apartarla vn punto de la voluntad de Dios: Mirava al hijo con vn dolor increíble, porque era increíble su amor, y todos los tormentos de la carne del hijo traspasavan el coraçon de la madre: las heridas del Hijo, eran heridas suyas: la Cruz de Christo, era Cruz de Maria, y la muerte del vno, era muerte de la otra. Que por esto fue martyr, y mas que martyr, pues sintió rãto mayor pena en el sacrificio, y muerte de su bédito Hijo, que si ella misma muriera, y se sacrificara por él en la Cruz; quanto mas amava al hijo, que à si misma. Antes parece que dispuso el Señor las cosas de manera, que en aquel vltimo trance, y contienda de la muerte, se hallasse su Madre al pie de la Cruz, para que viendola allí con sus ojos sangrientos, le acrecentasse sus tormentos, y sintiesse mas los dolores del coraçon della, q̄ los propios de su cuerpo, pero porque en aquella partida del mundo se quiso despedir de su madre (que sino la hablara, doblara sus penas) dixole: *Muger, cata ab tu hijoy boluendose à San Iuan Evangelista, tambien le dixo: Cata ab tu madre. No la llamó madre, por no enternecerla, y afigitla mas con aquel dulce nõbre de madre, sino muger: y porque era aquella muger fuerte que avia de quebrantar la cabeça de la serpiente; aquella muger venida de los vltimos fines de la tierra: y comò el mismo Señor por su humildad se llamó hijo del hombre, así llamó à su madre muger, como gloria, y ornamento de todas las mugeres, y nueva Eva, y Madre de todos los vivientes.*

Despues de aver cumplido el Señor con su bendita madre, con el buen ladrón, y con sus enemigos, y atormentadores, viendose tan desamparado, no solamente de sus amigos, y Discipulos, sino tambien de su Padre Eterno, se bolvió à él, y le dixo: *Dios mio, Dios mio como me aveis desamparado? Porque como el Señor para redimir al mundo, y satisfacer al Padre por nuestras culpas mas cumplidamente, quisiesse padecer los*

Dios mio, porque me aveis desamparado.

mayores, y mas atroces tormentos, que jamás se padecieron en la tierra, cerró todas las puertas al consuelo (como se dixo arriba) y entregose à la corriente de todos los dolores, y penas, sin que huviesse cosa que las pudiese aliviar, y mitigar; y esta privacion de refrigerio, y consuelo llama aqui desamparo del Padre, del qual le avia de venir todo el esfuerzo, y alivio, como le tuvieron en sus tormentos los Martyres, y con él pudieron sufrir con tan estremado gozo, y alegría los tormentos, y muertes que sufrieron.

Estando ya el Salvador todo exausto, y por la mucha sangre que avia derramado, secas las entrañas, y agoradas todas las fuertes de las venas tuvo naturalmente grandissima sed, y dixo: *Sitis. Sed he, y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cardenos, y secos, y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en vna caña vna esponja (que oy dia se guarda en la Iglesia de San Juan de Letran en Roma) embuelta en yerva del hyssopo, y impapada en vinagre, y con ella le dieron à beber; defuerte, que hasta vn jaro de agua saltó al Señor de todo lo criado en tan gran sed, à la hora de su muerte: aunque no fatigava tanto aquella sed corporal al Señor, quanto otra interior, y el deseo de nuestra salud, y de nuestro remedio; y esta sed con solas nuestras lagrimas, conversion, y penitencia, se puede apagar. Mas como el Salvador huviesse ya acabado todas las cosas, y cumplido el mandato de su Eterno Padre, estando ya para espirar dixo: *Consumatū est. Acabado es; y luego clamado vna voz grande, y sonora, añadió la poltrera palabra, y dixo: Padre, en tus manos encomiendami espíritu; y teniendo las espaldas à zia Ierusalem, è inclinando la cabeça con gran misterio à zia Poniente (como algunos Doctores escriven) dió su espíritu al Padre: la qual voz tan rezia, y clara, con que el Señor espiró, fue milagrosa, y señal que era Señor de la vida, y de la muerte, y del deseo, y afecto tan entrañable, y cordial, con que voluntariamente moria por nuestros pecados. Despues que espiró el Salvador, viniendo los soldados à quebrar las piernas de los crucificados, para que muriesse mas presto, y sus cuerpos se descolgassen, y no estuviessen pendientes en la Cruz en dia solemnissimo de la Pascua, como se vieron ya muer-**

Las otras palabras, que dixo el Señor. Boron. 10. p. 179.

10. 19. Encomienda la madre à San Iuan. Gc. 2. Por. 31.

Hiro. in. 15. Mar. 4. Damasc. 1. 4. Ort. sid. cap. 13. Bed. in Luc. 23. Theat. Terre S. p. 178. Matt. 27. Marc. 15. Luc. 23. Salme. 10. p. 3. trac. 5.

Primera Parte,

to, no hizieron en él lo que en los ladrones, que aun vivian; mas vn soldado hirió su sacratissimo cuerpo con vna lança en vn lado, y abrió el coraçon del Señor, del qual salió luego sangre, y agua, firviendose la divina bondad de la crueldad de aquel soldado, para significarnos los grãdes mysterios que en aquella abertura se encierran: por que aun que ya cõ su muerte avia obrado nuestra redencion, todavia no le pareció que estava perfectamente acabada, mientras le quedava gota de sangre en el cuerpo por derramacion, para que del con vn nuevo milagro saliesse (como de fuente de la vida,) la sangre mas delicada, y pura que avia en ella, y que con otro milagro saliesse tambien agua, para lavarnos con la la Iglesia vna, y santificarnos con la otra, y facer como otra Eva del costado del segundo Adan dormido, y abrimos su coraçon, con él la puerta del Cielo. Para que sepamos, que siempre está abierto para que en todas nuestras adversidades y cruces recurramos à el, como à Ciudad de refugio, y como aguaridã morada, y paraíso, y puerto segurissimo de nuestra salud. No murió el cuerpo muerto del Salvador aquella lança, mas sin daña el anima de la Madre, viendo que aun despues de murto perseguian à su Hijo, y recogió como pudo aquella agua y sangre que avia salido de la preciosa lagana del costado, como dize Simeon Matrafrastes.

Esta es vna baeva, y sencillã suma de la Passion del vnigenito Hijo de Dios la qual devemos tener siempre metida, y esculpida en lo mas intimo de nuestro coraçon, y meditarla continuamente de dia, y de noche con amargura, conciderando que nuestros pecados fueron causa della, y tener entreñable compassion al que tantos, y tan desmedidos, y crudos dolores, y afrentas por nosotros passo, è imitar los admirables exemplos todas las virtudes que en ella resplandecen; especialmente aquella profundissima humildad con que el Rey de toda la gloria tanto se abatió, y aquella paciencia, y mansedumbre espantosa, con que sufrió tantos, y tan atroces generos de penas, y la caridad tan encendida q̄ abraçava su divina pecho cõ vn incendio tan vehemente, que todo lo

San. Tho. lib. quod. 1. Hiero. in Mat. ca. 25. Christ. homil. 19. in Matt. Athan. q. 76. E. v. scb. lib. 4. demoftra. cap. 12. La lança da M. 15. de A. goff. Baro. 1. 1. p. 70. Lo que avemos de aprender de la Passion del Señor.

D que

que padeció no llegó á lo que deseó padecer por nos; y fue mucho mayor el martirio de su alma; que el de su cuerpo, para que estimando por aquí su inestimable amor, le demos el retorno de nuestro amor, y no seamos nuestros, sino esclavos de aquel Señor, que con tan grande, y rico precio nos compró, y para enseñarnos quanto aborrece la fealdad del pecado, la borro con su sangre, y cerró de su parte las puertas del infierno, y nos abrió las del Cielo para que por su Cruz, y su muerte entendiessemos la grandeza de la gloria que con ella nos mereció, y quan terribles son las penas de los condenados, pues para librarnos dellas Dios murió en vna Cruz. Esta Cruz, y Passion del Salvador debe ser nuestro pan quoriano, medicina de nuestras llagas, cõsuelo en nuestras penas, alivio en nuestros trabajos, ancora firme, y estable en las tormentas, y amarguras desta vida, y prendas ciertas de la que esperamos. Sintimos nosotros lo que sintieron todas las criaturas, porque por la muerte del Salvador comenzó á temblar la tierra, quebrarse las piedras, y turbarse el ayre, obscurer el Sol, aparecerse las Estrellas, y vestirse de luto el mundo, por q̃ moria su Señor.

Y no solamente estos prodigios, y señales se vieron en Judea donde padeció el Salvador, sino en toda la tierra (segun la mas probable, y comun opinion) se obscureció el Sol, y retraxo los rayos de su luz, y se eclipsó milagrosamente con la interposició de la Luna, contra toda la orde natural como lo notó Sã Dionisio Areopagita estando en Hieropoli, Ciudad de Egipto: el qual viendo vna cosa tan nueva, tan peregrina, y prodigiosa dixo aquellas palabras: *O el Dios Autor de la naturaleza, ¿puede, ó la maquina del mundo se trastorna, y deshaza?* El temblor de la tierra assi mismo fue terribilissimo, y el mismo monte Calvario, siendo de pena viva, al lado izquierdo del Señor debaxo de la Cruz del mal ladrón se partió con vna profundissima abertura, y tan ancha como vn cuerpo de vn hombre. Y Luciano Presbytero Antioqueno, dando razon de la Religion Christiana, trae por testigo esta abertura del monte Calvario Pero tambien este terremoto se sintió en algunas partes de Asia, y con él cayeron muchos edificios, y se assolaron algunas Ciudades; y en la

de Gayeta, en el Reyno de Napoles, ay vn monte, y otro (que es el de Albernia) en la Provincia de Toscana, los quales se abrieron (á lo que se dize, y comunmente es recibido) por el terremoto q̃ sucedió al tiempo de la Passion del Señor, que assi como lo era de todas las criaturas, quiso que todas ellas diessen testimonio de la Magestad soberana, y divina q̃ en aquella ignominia de la Cruz, y abatimiento de su Passion estava escondida; y que viendo el mundo aquellos prodigios, y señales milagrosas, se dispussiese á recibir la luz del Evangelio, y á creer que aquel hombre crucificado, y muerto en vn madero (que despues predicaron los Apostoles) ere juntamente verdadero Dios, como en su muerte todos los alementos, y Cielos lo avian testificado. Pues, si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor, quanto ha de sentir, y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obro? y no la siente, como se llama hombre, pues no tiene coraçon de hombre, sino de tigre, y es mas duro que el hierro, que el azero, y que las mismas piedras, que en su muerte se quebraron? Tambien se rasgó el velo del Templo de alto abaxo, como lo escriben los sagrados Evangelistas (aunque como los velos del Templo eran dos, vno interior, y otro exterior, algunos Autores dicen, que se rasgó el vno, y otros que el otro) para de clarar que la Ley Vieja ayra cessado, y los sacrificios de los animales, con la muerte inocente Cordero, que del se avia ofrecido en perpetuo, y suavissimo sacrificio, avian perdido su fuerça, y que quitado el velo de la corteza, y letra. Viejo Testamento, se avia descubierro los Sacramentos mysteriosos que en ellos se contenian, y que la puerta del Cielo quedava ya abierta, y sin impedimieto de cosa que nos pudiesse quitar la entrada en él. Y añade San Efrén, con temporaneo de San Basilio (cuya autoridad en lo que escribe San Geronimo, que fue muy grande) que quando se rasgó el velo del Templo juntamente solió del mismo Templo vna paloma, para significarnos que ya el espiritu del Señor avia dexado aquel Templo, en el qual solo tantos años avia sido adorado, y servido, y que puesto seria arruinado, y destruido, y hecho oprobio de las gentes. Y aun para confirmacion

Theatr. Terræ. 150. q. 8. pag. 177. ex Euseb. histor. lib. 19. cap. 6. Burcard. iii. 6. Breu. 12. lul. Sal. me. 10. 7. pag. 214. y 222. Baron. 10. 1. a num. 34. pag. 179. Marc. 15. Luc. 22. Ioan. 19. El velo Tẽplo rasgado. Baront. 1. p. 179. Ephẽ de Pafio Demini. Hiero. de ser. Ecclẽ. Ephren. Bar. tom. 1. a num. Chris. 2. 4. pag. 179. Otros prodigios.

Hierony. macion desto, San Geronimo añade, que en el Evangelio de los Nazarenos (que el mismo traxo en latin) se dize, que al mismo tiempo, y con el mismo temblor de la tierra, cayó el superminar, que es el lintel, y piedra superior de la Puerta del Templo; y que los Angeles que presidian en él, fueron oidos dezir: que Vamonos desta casa, y desta morada; lo qual tambien escribe Eusebio in Eusebio aver acaesido en el tiempo de la Passion del Señor. Las sepulturas assimilmo se abrieron, y muchos resuscitaron, y aparecieron á muchos en Ierusalen, aunque esto fue despues de la Resurreccion del Señor; como se dirá en su Festividad.

Descendimiento de la Cruz. Venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso, Ioseph Abarimatia, y Nicodemus hombres principales, y Discipulos del Señor, con licencia de Pilatos baxaron su cuerpo de la Cruz, y le entregaron á su benditissima Madre, que estava alli como tres passos de la misma Cruz, la qual viendole ya difunto, con la cabeza traspasada de espinas, con los ojos sangrientos, la boca aneleda, con el rostro escupido, y lleno de cardenales, el cuerpo abierto, y todo llagado con los pies, y manos horadadas de los duros clavos, y el coraçon atravesado de la lança; no se puede creer el maravillo de dolor que traspasó su alma, que fue tan agudo, y rezio, que si Dios milagrosamente no la diera fuerças, con aquella vista lastimosa allí acabara: mas con el esfuerzo que el amor le dava, y con aquel rendimiento, y con formidad que tenia con la divina voluntad, se confurtó, y se abraçó la Madre con el cuerpo despedaçado de su vnico Hijo, y Señor nuestro, aprietalo fuertemente con sus pechos, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, junta su rostro con el rostro del Hijo, tñe la cara con la sangre del Hijo, y riega la del Hijo con sus llagrimas. Finalmente, porque ya venia la noche, y se avia de cumplir antes el oficio de la sepultura, por razon de la solemnidad de la Pasqua, quitaron el cuerpo del Hijo de los brazos de la

Theatr. Terræ. Sã. pa. 180. Mar. 15. Luc. 22. Ioan. 19. El velo Tẽplo rasgado. Baront. 1. p. 179. Sepultura Baron. 10. 1. p. 181. Metaph. 15. de A. goso. Primera Parte

Madre, y con grande abundancia de lagrimas que derramvã San Juan Evangelista, Maria Magdalena, y las otras Marias, y piamas cosas mugeres que alli estavan, con buena caridad de vna mixtura de myrra, y de otras especies aromaticas, le vngieron (segun

la costumbre que tenian los Iudios de enterrar sus muertos) y embolvieron el sacratissimo cuerpo del Señor en vna fabana limpia, la qual oy dia tiene el Duque de Saboya, y se guarda, y muestra en la Iglesia de Turin con grande reverencia con una Imagen impresa del Señor, que fue embuelto en ella quando estubo en el Sepulcro. Cubrieron con sudario su rostro, que la Virgen (como escribe Metafrastes) dió á Ioseph, el qual milagrosamente despues se libró de vn incendio, como escribe Beda, y le pusieron en vn sepulcro de piedra nuevo, en el qual ninguno avia sido enterrado, y Ioseph avia edificado para si, porque el hombre nuevo se avia de pulcro se avia de poner, y no convenia que otro se huviesse enterrado en él; para que resuscitando el Señor, no se pudiesse sospechar, ni dezir que otro, y no él huviesse resuscitado. Esse sepulcro estava alli cerca del monte Calvario en vna cueva de vn huerto, para que la Passion del Salvador comegasse en el huerto, y se acabasse en el huerto, y se pagasse el hurto que nuestro primer padre cometió en el huerto del Paraiso terreno; y por ella finalmente nos llevasse á aquel Vergel y Huerto del Cielo, donde no se machitan las flores, ni se seca la fruta, y siempre ay vna perpetua, y eterna Primavera. Murió el Señor, segun la mas probable opinion, á los treinta y tres años, y tres meses de su edad, y á los veinte y cinco dias del mes de Março, en Viernes á la hora de Nona, que es á las tres de la tarde despues de medio dia; aunque otros Autores sienten, que no vivió sino treinta y dos años cumplidos, y que murió en els treinta, y tres, començado de su edad.

Luego que espiró el Señor, dexando el cuerpo muerto en la Cruz, vnido con la divinidad, baxó su bendita alma al Limbo donde estavan las animas de los Santos Padres, vnida con la misma divinidad: la qual divinidad nunca se apartó del anima, ni del cuerpo de Christo, despues que por la vnion hypostatica se juntó con la sagrada humanidad, aunque el alma se apartó del cuerpo: y por esto dezimos, que Christo murió, como en la verdad estuvo muerto aquellos tres dias que su alma estuvo en el Limbo, y su cuerpo en el Sepulcro. Mas passados los tres dias, el alma se tornó á vnir con el cuerpo

Cros. hom. 89. in Mat. En. 19. cap. 6. Teopla. Mat. cap. 27. Hier. ibid. Gaud. iract. 3. in Exod. Athan. de Passione Domini. Tho. 3. p. 9. 4. 4. ad Dion. in epistol. ad Polic. Michael. Syn. gellus in vita Dio. nysij.

Baron. 10. an. 34. p. 181. ac lo. Sancti. c. 1. Este Se pulcro er. de 8. pic. de largo. y cieno. ocho pic. distãre a. el mon. Calvari. Teatr. Terræ. Sã. pa. 179. La vida de Christo. Vide A. phos. Sa. me. 10. proleg. 3. de ven. Christi. tate; c. Barou. apparat. p. 49. c. in anli. 1. p. 18. & Saa. 2. in par. dist. 40. scõ. & Bon.

ya glorioso, y el Señor refucitó, como *circir. in* vencedor de la muerte, y del pecado, y *Dan. 9. 11.* triunfador del demonio, y del inferno; apareció primeramente á su dulcissima Madre, *1. 6.* *Baxada,* despues á Maria Magdalena, y á las otras devotas mugeres, y á los Apostoles muchas *Refurre-* veces por espacio de quarenta dias, y al cabo *Refurre-* dellos subió á los Cielos, á vista de su *Refurre-* Santa Madre, y de sus Discipulos, y de otra *Refurre-* Venida santa compañía, y fue recibido de todos los *Refurre-* Angeles con increíble gozo, jubilo, y alegría, *Refurre-* y colocado á la diestra del Padre, sobre todas las criaturas en el trono debido á su Real Magestad. De allí á diez dias embió el Espíritu Santo Consolador, sobre sus Discipulos, como se lo avia prometido, para que alumbrados, è inflamados con aquel fuego de amor divino, predicassen su Evangelio por el mundo, y desterrassen del las tinieblas de la ignorancia, y la ceguedad de la idolatria, y encendiesen los corazones elados de los hombres con las llamas de aquel mismo amor que ardia en sus pechos, como mas largamente lo tratamos en sus propios lugares, y por esto no lo repetimos aqui.

Aora el buen Iesvs, Cabeça nuestra, y todo nuestro bien, está en el Cielo sentado (como dixo) á la diestra del Padre, haciendo oficio de Abogado, è intercediendo por nosotros, mostrando al Padre las señas

de las llagas de los pies, y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibió en la Cruz, y para mostrarlas, la guardó despues de la Resurreccion Desde el Cielo rige, y goberna su Iglesia, y está con ella, y estará hasta la fin del mundo, como èl lo prometió, y le influye sus gracias, y mercediones, hasta que llegado ya el tiempo que el mismo Señor ha señalado, para dar fin á los tiempos, lleno de magestad venga á juzgar á los vivos, y á los muertos, y de á cada vno el galardón, ò castigo que mereció sus obras; y los malos que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados con su maldicion de su faz, padezcan con los demonios tormentos eternos, y los justos, que se aprovecharon de su sangre, serán recibidos en aquellas moradas de alegría, y paz, y gozen de aquella bienaventurada vista de Dios en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la sangre que con tan inestimable caridad derramó por nosotros en la Cruz, nos de gracia para que conozcamos, y agradezcamos este incomparable beneficio, y tengamos su santissima Vida, Muerte, y Passion por espejo, y dechado, por regla, y nivel, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, para que essi le imitemos, y seamos, participeros de su gracia, y de su gloria, Amen.

*Christo
sentado á
la diestra
del Padre,
rige la
Iglesia.*

SIGVENSE LAS CINCO FIESTAS,

MOVIBLES, LAS QVALES FIESTAS SE PONEN AQUI DESPVES

DE LA VIDA DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR, POR SER ANEXAS A ELLA,
y por no tener mes, ni dia cierto en que ponerse, como le tienen,
y se ponen las demás.

DE LA GLORIOSA RESURRECCION DEL SEÑOR.

EN el alegrissimo, y gloriosissimo mysterio de la Resurreccion del Señor, tres cosas debemos considerar: La primera, las causas, y conveniencias que hubo para que Christo nuestro Redentor refucitasse, y refucitasse al tercero dia. La segunda, el modo con que refucitó, y lo que la Santa Iglesia nos enseña deste Artículo de la Fè, y sagrado mysterio. La tercera, lo que debemos aprender, è imitar en esta Resurreccion del Señor, para gozar de la alegría della, y del fruto de su benditissima Passion.

Quando á lo primero, convenientissima cosa fue que el Señor refucitasse antes de la general resurreccion; porque aunque no avia repugnancia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatava su Resurreccion hasta la fin del mundo, y que entretanto su alma apartada del cuerpo, se fuera al Cielo, pero mirado al decreto divino, y á las profecias, y á lo que se debía á este Señor, y lo que estava bien á nosotros; muy conveniente fue que refucitasse luego al tercer dia; lo vno, porque la vida de Christo, por ser vida de Dios, y hombre, valia mas que todo lo

Las razones por que el Señor refucitó

La vida de Christo vale mas que lo

todo lo criado; y así dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuesse para bolverla luego á tomar con mayor gloria, y resplandor, fue dadiva de infinito valor, y que no se puede estimar del hombre, ni debidamente agradecer. Y por esto, como dize San Leon, fue muy conveniente que la carne (sin corrupcion) del Señor, que estava en el Sepulcro, tornasse tan presto á ser vnida con su alma benditissima, y á tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte; porque por razon de la vnion al Verbo, era debida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta dinignidad. Demanera, que el aver muerto, fue por dispensacion divina, para nuestra salud: mas aviendo ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se debía á aquel cuerpo la resurreccion; y si se dilató tres dias, fue para que nosotros nos certificassemos de la verdad de su muerte, y no quedasse rastro de duda della, y si se cumpliesen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor, que así lo avia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera del está violentada, y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cavernas, y entrañas de la tierra. Por estar detenedos con tan su naturaleza hazen efectos tan espantosos, y estraños, bien se echade ver que del cuerpo de Christo, que estava vnido con la divinidad, no era propio, ni decente lugar la tierra, ni la losa fria, ni avia de ser comido de gusanos, ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza, que son efectos del pecado) aquel sacratissimo cuerpo, que fue formado por virtud del Espíritu Santo, y salió de las entrañas limpiissimas de la Virgen, mas resplandeciente que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de pecado. Demás desto, se debía la gloria de la Resurreccion, á la humildad de Christo; porque aviendo el Señor abatido, y humillado por la gloria, y obediencia del Padre Eterno, hasta lo mas profundo, y extremo que se puede imaginar, muriendo vna muerte tan atentosa, y dolorosa, convenia á la justicia divina, que le vantasse, y honrassse á este Señor tanto, quanto èl por su amor se avia humillado, y que se diese el premio que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo cuerpo que tanto avia padecido, y no dexandolo desamparado en la tierra, sino refucitandole, y vi-

*Ser. 1. do
Resurrec*

*Cada cosa
quiere estar
en su
lugar.*

A la humildad de Christo era debida la Resurreccion.

tiendole de dores de gloria, y colocandole á su diestra. Que esto es lo que dixo San Pablo, escribiendo á los Filipenses: *Fue obediente (dize) Christo hasta la muerte; y muerte de Cruz. Por esso le enajaló Dios, y le dió un nombre superior á todo nombre.* Y el mismo Señor apuntó la misma razon á los dos Discipulos que iban á Emaús, quando les dixo: *Por venura no corrino que Christo padeciesse, y que así entrasse en su gloria?* Dando á entender, que por sus trabajos, y sangre avia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. Tambien fue necesaria la Resurreccion, de Christo para probar su divinidad; porque como para nuestra salud no baste creer que Christo nuestro Señor, es verdadero hombre, sino que tambien avemos de confessar que es Dios verdadero, con ningun argumento mas eficaz se podia esto probar, que su Resurreccion. Y así dixi el Apostol S. Pablo, que Christo avia sido declarado por Hijo de Dios, por los milagros que obró, y por el espíritu santificador que dió á los Fieles, y por aver con su propia virtud refucitado de muerte á vida, no solamente á otros, sino (lo que es mas) á si mismo: lo qual es propio de aquel Señor que dió ser al hombre quando no le tenia, y con su brazo poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar á luz, y ayres de vida. Esse solo puede bolver á dar calor á vn cuerpo elado, y muerto, y restituír á las cenizas frias el vigor, y loçania que antes tenían, y á los huesos molidos, su antigua firmeza, y gallardia. Por esso David; tratando de la Resurreccion del Señor, y pintandole cavallero sobre la muerte, como quien refucitando de los muertos, avia triunfado della, dá por razon, *Dominius nomen illi.* Porque su nombre es Señor. Desuerte, que la Resurreccion de Christo fue como vn sello Real, que dá fuerza á las provisiones Reales, y haze que se tengã, y obedezcan por provisiones del Rey; y así refucitado Christo, mostró que sus obras eran de Dios, porque solo Dios pudo refucitar. Por esto quando los Judios pedian señales á Christo de quien era, siempre dava, como mas poderosa, la señal de su Resurreccion, como quando dixo: *Desahzed este templo, y yo le refucitaré al tercero dia.* Y adviértte San Juan, que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les dió la señal de Ionás Profeta, que era figura de su Resurreccion: por-

Phil. 2

Lu. 24

La Resurreccion es argumento de divinidad de Christo

1. p. 67.

1. Joa. 2. Mat. 11

por.